CAPÍTULO XXIV. *De cómo el tirano Tezozomoc soñó cierto sueño y de la interpretación que le dieron sus adivinos y lo que dijo a sus hijos en orden de esto; y muerte de Tezozomoc*

OS HOMBRES, QUE POR ALGÚN CASO ponen cuidado en sus imaginaciones, no sólo de día las trasiegan y de noche velando las vuelven de una parte a otra; pero aun durmiendo las sueñan; porque es una de las condiciones del cuidado atormentar y afligir al que le tiene, velando y durmiendo. Por esta causa andaba Tezozomoc, con el que se le había recrecido en su ancianidad y vejez del imperio, que había alcanzado, tan cuidadoso, que no sólo de día y velando le cercaba de imaginaciones; pero de noche y durmiendo se los representaba su desasosegada fantasía; y así sucedió que muchas veces durmiendo soñó que el reino de Azcaputzalco había de ser destruido y asolado; y entre estos sueños soñó también que Nezahualcoyotl, heredero del reino de Tetzcuco, convertido en águila le abría el pecho y comía el corazón; y que otra vez, tomando forma de león le lamía el cuerpo y chupaba la sangre. De lo cual tomó mal agüero y llamando a sus hijos Tecuhtzintli, Tayatzin y Maxtla, les contó los sueños que diversas veces había tenido y lo que de Nezahualcoyotl había soñado; y que creía que era mal pronóstico, de lo que el mancebo Nezahualcoyotl podría hacer en su tiempo o en la vida de sus hijos, del cual no estaba muy satisfecho ni seguro; y acordándose juntamente de la muerte que había hecho dar a Ixtlilxuchitl, su padre, creyó que podía andar el mancebo buscando orden para tomar venganza; y aunque es verdad que era deudo muy cercano suyo y cuando venía a su corte a visitarle trayéndole algún presente y regalo de los que en su casa acostumbraba y él lo recibía con amor y voluntad y le hacía favor en todo, ya desde este tiempo que comenzó a soñar estos sueños le aborrecía y miraba con ojos diferentes de los que hasta allí, aunque no daba a entender ninguna cosa de éstas.

Llegado, pues, a la enfermedad última de que murió, llamó a sus tres hijos, ya dichos y les dijo: ya sabéis, hijos míos, lo que os tengo diversas veces referido de los sueños que he soñado, y como temo que Nezahualcoyotl vuelva a introducirse en tu reino, recuperando el señorío perdido y procure juntamente avasallaros y destruiros, por lo cual os mando que lo matéis en la mejor ocasión que os pareciere y mientras más presto le diéredes muerte, tanto más ahína quedaréis seguros de enemigo tan cruel; pero esto sea en secreto y de manera que él no entienda ni sepa de su muerte. Y ésta fue la causa porque tantas veces, como después lo hubieron a las manos, nunca le dieron, ni pudieron dar la muerte; porque el mancebo siempre vivía sobre aviso y le guardaba de que lo cogiesen descuidado; y ellos no podían matarle, según el engaño de sus falsos adivinos, si no era estando inocente de su muerte y traición, con que se le ordenaba. Pasado un año, después de haber tenido estos sueños, murió Tezozomoc, habiéndo

sido emperador nueve años y todos los de su reinado, ciento y sesenta; aunque algunos dicen que fueron veinte más; pero creyendo a los que mejor los han contado, decimos no haber tenido más gobierno que éste. El cual muerto fue enterrado con la solemnidad que acostumbraban con los reyes y señores; llegó a ser tan viejo este tirano y a estar tan flaco que ya no dormía en cama ni se sentaba en silla; pero estaba metido en una como cuba, hecha de mimbre, entre algodón y humo de tea (que todo es muy caliente) y de esta manera era temido y reverenciado y servido de sus vasallos.

CAPÍTULO XXV. *Donde se trata de los señores que se hallaron al entierro de Tezozomoc y de otras cosas que pasaron; y cómo no avisaron a Nezahualcoyotl de la muerte del rey; y de cómo vino a sus honras y trataron de matarle*

UERTO EL TIRANO EMPERADOR dejó tres hijos, de los cuales el que le había de heredar en el imperio era llamado Tayatzin y éste estaba en su palacio y corte. Otro, que se llamaba Maxtla, o porque era mayor en edad o más atrevido y ganoso de gobierno, tenía el de la ciudad de Coyohuacan, donde era reconocido por señor de los moradores de toda aquella provincia; y sabida la enfermedad de su padre fue con gran priesa a Azcaputzalco (que dista de esta su dicha ciudad dos leguas); y como más entremetido y ejercitado en gobierno comenzó a mostrarse más señor y más audaz que los demás y a dar orden cómo su padre fuese quemado y enterrado; para lo cual hizo llamar a los señores de Mexico (que a la sazón lo era Chimalpopoca), y al de Tlatelulco, llamado Tlacateutl, que era de su misma casa y sangre.

Días había que Nezahualcoyotl no venía a la ciudad de Azcaputzalco; y aunque no se dice la causa de ello, pienso yo que sería haber venido a su noticia alguna parte de estos sueños y la voz que de ellos se debería de haber levantado entre los que los sabían; y como es de prudentes dar lugar a la ira, Nezahualcoyotl (aunque mozo) lo era mucho y se habría retirado, sólo por no ocasionar a sus contrarios a ninguna cosa mala que contra él hiciesen. Por lo cual, aunque el rey Tezozomoctli llegó a esta enfermedad, de que murió, no lo supo; porque, ni él venía a la corte, ni tampoco los hijos de Tezozomoctli le avisaron de ella, con el ánimo dañado que tenían de matarle, y el modo con que la supo fue que vino gente de su casa, que había ido al mercado, que dijo haber oído en él cómo el rey Tezozomoctli era muerto en Azcaputzalco; y que en confirmación de esto habían visto algunos mayordomos suyos que estaban en el dicho mercado, comprando cosas, que ellos gastaban y habían menester en semejantes entierros.

Oídas pues estas confusas nuevas por Nezahualcoyotl, llamó a un continuo de su casa, llamado Tzontemichatzin, y le dijo lo que había oído; y que aunque no le habían dado aviso de ella, lo creía, por lo que los mayor-